EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA BRIGADIERA

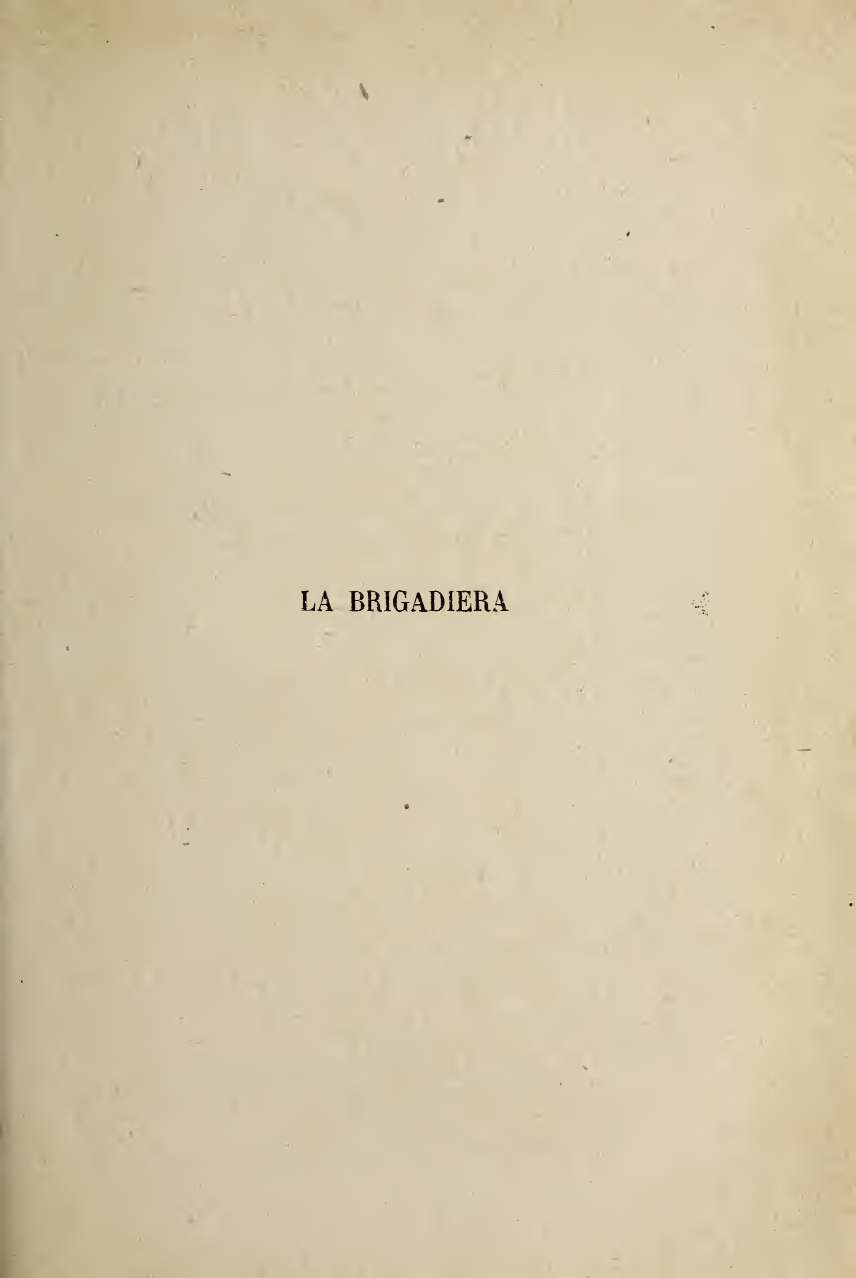
JUGUETE CÓMICO

ORIGINAL DE

DON MANUEL MARTOS RUBIO

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de Eslava
en la noche del 16 de Noviembre de 1878.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1879



LA BRIGADIERA

LA BRIGADIERA

JUGUETE CÓMICO

ORIGINAL DE

DON MANUEL MARTOS RUBIO

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de Eslava
en la noche del 16 de Noviembre de 1878.

MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Calle de los Caños, número 1.
1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
JACINTA.............	Sra. Vedia.
ROSA................	Srta. Diaz.
PEPITA..............	Sra. Mavillard.
EUSEBIA.............	García.
DOÑA CANDELARIA....	Alonso.
RAMONA..............	Gonzalez.
MIGUEL..............	Sres. Mariscal.
ANTONIO.............	Arana.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al fondo y laterales. Mesa camilla con un quinqué encendido.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CANDELARIA, haciendo un solitario con una baraja. ROSA cosiendo con una máquina de manubrio. RAMONA despues.

ROSA En toda la noche no hago otra cosa que romper el hilo.

CAND. Pues mira, media hora hace que me devano los sesos sin poder sacar un solitario.

ROSA Hay dias aciagos.

CAND. Los cargados de electricidad son fatales para mis pícaros nervios.

RAM. (Saliendo.) Señorita, si no me apunta usted en un papel todos los mojunges que he de traer para la señorita Jacinta, no respondo de mi memoria, que es muy *frigil*.

ROSA. Cuando ya te creía de vuelta, me sales ahora con esa pata de gallo?

RAM. Aquí tiene usted papel y tintero.

ROSA. (Despues de hacer hecho algunas anotaciones.) Toma, y que te despachen bien.—Plazuela del Angel... ¿entiendes? Droguería.

CAND. De paso traeme á mí de la botica inmediata un antihistírico. A ver si logro tranquilizarme.

ESCÉNA II.

DICHAS, ménos RAMONA.

CAND. ¿Para quién son esos cuellos que estas cosiendo?

ROSA. Son para Antonio, cuando viste de paisano.

CAND. Díme, hija mia, cómo anda de sus pretensiones?

ROSA. Te refieres á la propuesta?

CAND. Me refiero á esa capitanía que nunca acaba de salir, y el tiempo se vá pasando, y tú perdiendo otras proporciones.

ROSA. No creo, mamá, que haya motivo para impacientarse. Somos jóvenes todavía, y nuestras relaciones apenas cuentan diez años de fecha.

CAND. Pues no es nada lo del ojo! A los quince dias de conocer á tu padre, que estáen gloria, nos echaron las bendiciones y nos dieron el *guisopazo*.

ROSA. Sí, pero aquellos eran otros tiempos.

CAND. (Recogiendo las cartas.) Qué mal me ha salido!

ROSA. Claro; en quince dias apenas hay tiempo para conocerse.

CAND. No hablo de tu padre.

ROSA. Como decia Vd. que le habia salido mal, creia...

CAND. El solitario, mujer... Tu padre! Tu padre era un bendito de Dios: lo que se llama un manso cordero.

ESCENA III.

DICHOS, JACINTA.

JAC. Aquí tenemos un cuadro de genero que ni salido del pincel de Goya. La mamá en busca de un solitario: la hija en busca de una compañía.

ROSA. Y para que el cuadro sea competo, la otra hija soñando con una brigada; ya lo sabes, soñando.

JAC. Antes de lo que tú te imaginas, he de pasear los entorchados de plata por la fuente Castellana.

CAND. "Ninguno cante victoria
aunque en el estribo esté."

ROSA. Jacinta ignora que esas cosas suelen desgraciarse cuando ménos se piensa.

CAND. Muy pronto ha olvidado lo que le sucedió con Valdés.

ROSA. Un chico tan guapo y con tan bonita carrera!

JAC. A Valdés lo despedí yo.

ROSA. En ese caso, han estado de más los berrinches que has tomado.

JAC. Sí Mariquita Gongora no le hubiera hecho cara, maldito lo que me hubiese interesado, Ya ves, que por su posicion no seria... Comandante!... Comandantes hay de sobra...

CAND. Sobre todo en el escalafon.

ROSA. Eso vá en gustos... Yo tengo un teniente, y ¡quiera Dios que no se me malogre! Mis aspiraciones no ván mas allá; y prefiero un teniente que con seguridad me haga ver las estrellas, á un coronel que me deje más plantada que un recluta.

JAC. Pues yo, digo con el vulgo: perdiz ó no comerla: ó brigadiera ó la palma.

ROSA. Del mismo modo pensaban muchas de nuestras amigas y se han quedado para vestir imágines.

CAND. Cuando una es jóven, piensa que la vejez se ha hecho para las demás; pero el dia que se presenta la primera arruga y se llena la cara de garrapatos, se pierde hasta el equilibrio y entra el arrepentimiento de muchas cosas.

ROSA. Tú piensa como quieras, hermana mia; pero yo en tu lugar me casaria con Ramirez, que sobre ser un buen muchacho, es el que más te ama de todos cuantos te solicitan.

JAC. Si he despreciado á un comandante de las condiciones de Valdés, y pide mi mano con insistencta un brigadier, he de casarme con un modesto teniente, sin más razon para ello que ser amigo de tu novio? Comprende, Rosa, que no es aceptable tu consejo.

ROSA. Para tí no lo será, pero lo es para mí, que me contento con lo correspondiente á mi clase, en vez de soñar con lo extraordinario y distante de mi posicion. Tú prefieres la esperanza de dirigir una brigada á la realidad de mandar una compañía, y yo todo lo contrario... Qué quieres? Cada cual aprecia las cosas con arreglo á sus aspiraciones.

CAND. Y luégo quieren que las cosas del mundo marchen bien! Tengo dos hijas y cada una piensa de distinta manera.

JAC. Y Vd. cómo opina, mamá?

CAND. Yo, como la primera que se case.

JAC. Nada más fácil que casarse si se prescinde

de la calidad del pretendiente. Qué muchacha, por desgraciada que sea, no ha desperdiciado más de una ocasion?

ROSA. Nunca falta un roto para un descosido.

JAC. Eso dice el refran, y nó le falta razon.

CAND. Sobre todo tratándose de gente rota y descosida. De todos modos, es preciso le digas á Antonio, que cuanto antes desembuche, por que así no podemos continuar.

JAC. Dice bien mamá, "ó herrar ó quitar el banco."

ROSA. Y qué he de hacer yo? Obligarle á que se case?

CAND. Le dices que yo he observado... pues?... que el tiempo pasa... y que todos los amigos y parientes preguntan..., en una palabra, que se case inmediatamcnte, ó que se despida para no volver jamás, si no quiere que le suelte la escandalosa.

ROSA. Eso es horrible!

JAC. Tú te disculpas diciéndole que son exigencias de la mamá.

CAND. Justo! Me echas á mí el muerto. En último resultado las madres cargamos siempre con el mochuelo.

ROSA. Y si pierdo su cariño sin conseguir el objeto?

CAND. Yo bien conozco que es muy peligroso soltar á un hombre el "quién vive" en los tiempos que corremos, pero qué se ha de hacer cuando se tropieza con uno de esos camastrones que dejan pasar meses y meses sin decir esta boca es mia, y el dia que una, cansada de tragar saliva y de tener los ojos alerta, se descuelga con una delicada insinuacion, se hacen los distraidos y retuercen la geta?

ROSA. Diga Vd. lo quiera, yo no tengo valor para dar un paso que repugna á mi dignidad.

CAND. Qué tiene que ver la dginidad con el matrimonio?

ROSA. Mamá qué dice Vd.?

CAND. Lo que nadie ignora: que el casamiento es un negocio como otro cualquiera, con la sola diferencia de que el demonio cobra el corretaje.

JAC. Mi hermana pertenece al sistema antiguo.

ROSA. Si ese sistema consiste en tener corazon y seguir sus nobles impulsos, á él me asocio con toda mi alma.

CAND. No hablemos más del particular: yo me encargo de arreglar este asunto, y vereis cuán pronto salimos del paso.

ESCENA IV.

DICHAS, EUSEBIA y MIGUEL.

EUS. Vengo reventando de risa.

JAC. Qué te ha sucedido?

EUS. Admiraos ¡Nada ménos que tres me han venido siguiendo desde que salimos de casa.

JAC. Chica, chica, cuánta conquista!

EUS. Siguiéndome á mí, que detesto á los hombres con todos mis sentidos y potencias.

CAND. Con que es decir, Miguel, que has venido haciendo el *oso*?

MIG. Sí, tia; he atravesado medio Madrid llevando el cirial.

CAND. En tu génio, me extraña el que no hayas hecho alguna de las tuyas.

MIG. No han dejado de darme motivo para ello; pero como al nieto de mi abuelo le gusta

tambien echar su cuarto á espadas, no hay más remedio que aguantar el mirlo.

CAND. Verdaderamente que tu fuistes siempre tentado de la risa.

JAC. (A Eusebia.) No te puedes figurar lo mucho que has ganado el tiempo que has estado fuera de Madrid.

EUS. Aduladora!

ROSA. Si, chica; tiene razon Jacinta.

EUS. Acabareis por hacérmelo creer.

ROSA. Estás más blanca y tienes mejor color.

EUS. Pues no llevo otra cosa que unos pocos polvos de arroz que me pongo despues de lavarme.

JAC. Nosotras, ni áun eso: agua de Lozoya y nada más. Lo cual es muy estraño, aquí, donde no hay chica ni grande que no revoque diariamente la fachada.

ESCENA V

DICHOS y RAMONA con varios objetos de tocador envueltos en un papel.

RAM. Aquí están todos estos mejunges. El agua de Barcelona se ha concluido.

EUS. Agua de Barcelona?

JAC. Si, un agua de quitar manchar muy eficaz.

MIG. Eficacísima.

RAM. (A Candelaria.) Señora, tome usted su cosa. (La entrega el antíhistérico y desaparece.)

JAC. La conoces tú, Miguel?

MIG. Ya lo creo: no es un agua que se va dando poco á poco?...

JAC. Justo.

MIG. Y que por donde vá pasando?...

JAC. Vá quedando...?

MIG. Un blanco mate como el de tu cara?

JAC. Vete á paseo.

EUS. No hagas caso, de este tonto que siempre tiene ganas de bromas.

MIG. De bromas que salen á la cara.

EUS. Y en todo caso, á tí que importa?

MIG. Ni esto.

JAC. Tu hermano no desperdicia ocasion en que manifestar su despecho.

MIG. Despecho yo...? Ay que tontería!... de qué?

JAC. No necesito regalarte los oidos.

CAND. Vamos, ya se armó la riña de ordenanza. (Se toma un sorbo de bebida.) Estemos preparadas por lo que pueda tronar.

ROSA. En estando juntos, ya se sabe: pícame Pedro que picarte quiero."

CAND. No pasa dia sin que ocura alguna escaramuza; y todo es consecuencia de lo mucho que se quieren.

JAC. (Con ironía.) Verdaderamente.

MIG. Claro una señora brigadiera en ciernes, cómo ha de querer á un corre-tinta que sólo cobra doce mil reales desfigurados?

EUS. Esas tenemos?

JAC. No lo sabias?

EUS. Lo extrañas, no habiéndome escrito ni una sola línea sobre el particular, durante mi ausencia?

JAC. Como á tí te gusta poco hablar de los hombres...

EUS. El que yo los quiera mal, no impide...

CAND. Sabes, Eusebia, que tu ódio á los hombres raya en monomanía?... Qué te han hecho esos desventurados para que tan mal los trates?

MIG. Le parece á Vd. poco el dejarla soltera?

EUS. Soltera, porque los he despreciado.

MIG. Cuando eras polla, todo te parecia poco; despues, hubieras apechugado con el más ramplon de tus pretendientes.

EUS. Tanto tiempo hace que he negado mi mano al señor de Cuzcurrita?

MIG. Vaya una gracia! A un viejo setenton y gotoso que no puede con su alma.

EUS. Pero muy rico.

ROSA. Ni aun así.

JAC. Teniendo buena posicion; estando bien conservado, y siendo curiosito, por qué no?

MIG. La brigadiera no tiene más que un sólo punto de vista.

JAC. Quieres tú que caiga yo en la vulgaridad de: "contigo pan y cebolla?"

CAND. "Despues de una buena olla," se decia en mis tiempos.

EUS. Conque es decir que vamos á tenerte brigadiera?

JAC. Sospecho que sí: de tal manera se ponen las cosas.

EUS. Y qué, viene aquí?

JAC. Debe venir, porque mamá le ha concedido una entrevista; pero todas las noches nos vemos en la reunion de la señora de Lopez, quo recibe diariamente á unos cuantos amigos de confianza.

MIG. Buenas están las *soirés* de la señora de Lopez, que alumbra sus expléndidos salones con velas de sebo, y toda la noche andan sus niñas con las despabiladeras en la mano quitándolas los pábilos y poniéndolas derechas para que no se corran.

JAC. Oyes á tu hermano?

EUS. No le hagas caso.

MIG. El mes pasado quedó cesante el Sr. de Lopez, y al dar á las niñas la fatal noticia de

que en lo sucesivo sólo cobraria la mitad del sueldo, les hizo la siguiente proposicion: „niñas, necesito suprimir la tertulia ó el principio; con que optar por una de estas dos cosas;„ y las niñas sacrificaron el estómago, porque sin duda creen que la reunion les vá á proporcionar casaca. „Padre Adan, tu parentela...„ (Declamando.)

ESCENA VI.

DICHOS y RAMONA.

RAM. Esta tarjeta me acaba de entregar un caballero que está afuera esperando.

CAND. (Leyendo.) (E. S. brigadier...) El... señor... brigadier... Chicas el señor brigadier! (Las iniciales E. S., que son de un nombre y primer apellido, se interpretarán como El Señor.)

JACIN. El señor brigadier? Que pase á la sala. (Recoge la tarjeta y se la guarda.)

CAND. Sí, Ramona, que no se detenga el señor brigadier.

JAC. Llévese Vd. esta luz. (Coje el quinqué.)

EUS. Pero, mujer, nos vas á dejar á oscuras?

JAC. Tienes razon (Lo vuelve á dejar.)

MIG. Está visto; perdió el sentido la Brigadiera.

ROSA. Que muchacha con tan poco fundamento.

CAND. (Arreglándose la papalina ante un espejo.) Niña, arréglate ese pelo; y tú, Ramona, enciende el candelabro de las velas de color de rosa, y que no se detenga ese caballero: Oye, entra tú delante no sea que Diana esté echada sobre el sofá (Ramona, vase.) y se llene de pelos el señor Brigadier.

EUS. Esto vá lo que se llama á toda máquina.— No la arriendo la ganancia.

MIG. Si la caldera no revienta, el viaje no puede ser más rápido.

CAND. Siempre dije yo que mi Jacinta haria una buena boda.

JAC. Vamos, mamá.

CAND. Esperemos un rato, no crea que tenemos impaciencia. Hay que ser muy diplomáticas.

JAC. Como guste Vd. mamá, pero...

CAND. Pues vamos... Ah! espera un momento, iré preparada. (Agota la bebida.)

JAC. (A Eusebia.) No te vayas.

MIG. (A Jacinta.) Buen provecho.

JAC. (A Miguel.) Límpiate.

MIG. Bah!

ESCENA VII

DICHOS, menos CANDELARIA y JACINTA.

EUS. Me parece que Jacinta se va á salir con la suya. Desdichada!

ROSA. Despues de haber tronado con Valdés, le salió un coronel jóven y guapo y tampoco lo quiso. Su bello ideal es un brigadier, y no transije ni con un grado ménos.

MIG. Pues que procure echarle bien el anzuelo, porque si se le escapa, acaso tenga que contentarse con el teniente Ramirez.

ROSA. Ese sí que la quiere de veras.

MIG. De quien tanta burla ha hecho, y á quien tantos disgustos ha ocasionado.

EES. Quién sabe! De ménos nos hizo Dios.

ROSA. No lo creais: Jacinta se casará con el brigadier.

EUS. Y en último caso, ganará muchísimo con no casarse, pues así no tendrá que bregar con ningun *hombron* que la mate á disgustos.

ROSA. Ya salieron los hombrones. (Miguel se dirige de de puntillas á donde se supone que está la visita.) Qué vas á hacer?

EUS. A dónde vas?

MIG. Ya vuelvo.

EUS. Vas a escuchar lo que hablan? Hermano, no seas imprudente.

MIG. Os pondré al corriente de todo. (Desaparece.)

EUS. Y luego dicen que las mujeren somos curiosas. Hay que convencerse de que estos malditos no tienen obra buena. Y tú, cuándo te casas?

ROSA. Ya hubiera quitado ese cuidado de enmedio, pero mi novio no quiere que nos casemos hasta obtener el ascenso á capitan, que debe ser muy pronto, pues ocupa el primer lugar en el escalafon.

EUS. Supongo que tú seguirás enamorada.

ROSA. A qué ocultártelo? Lo quiero mucho.

EUS. Si lo merece, lo que me parece algo difícil, ménos mal.

ROSA. Te diré; es muy buen muchacho y no está picardeado.

MIG. (Entrando.) La cosa marcha. Dice que aunque no cuenta con lo necesario para hacer feliz á una señorita.. A lo cual ha contestado la muy tonta, que ella no es interesada y que se contenta con lo que tenga. (Vuelve á desaparecer.)

EUS. Que no será poco, porque á un brigadier nadie le quitará sus treinta mil reales de paga.

ROSA. Hija mia, yo no conozco más paga que la de los tenientes.

EUS. Bien raquítica por cierto.

ROSA. Todo será hasta acostumbrarse.

EUS. Quieres creer que tambien ha picado mi curiosidad la visita del brigadier? Voy un momento á escuchar lo que dice, porque nada me hace reir tanto como las sandeces que dicen los hombres cuando están enamorados.

ESCENA VIII

ROSA y PEPITA.

PEP. (Con gran misterio.) Estás sola?

ROSA. Sí.

PEP. Ah! que fortuna. Y tu mamá?

ROSA. En la sala con Jacinta.

PEP. Teneis visita?

ROSA. Está el brigadier.

PEP. Hola! hola! Tan adelantada está la cosa?

ROSA. Hoy supongo quedará convenido el dia de la boda.

PEP. En casa tambien tenemos gente, y no pudiendo abrir los balcones de la sala para arrojar esta carta á un muchacho que tengo citado, bajo para hacerlo desde aquí.

ROSA. En ese caso, date prisa, ántes que alguno te sorprenda. (Pepa ata la carta con un hilo.) Qué haces?

PEP. Atarla un hilo para que sirva de conductor á otra que debe subir. (Pepita arroja la carta por un balcon prendida en el hilo, y sube otra que se supone del que está en la calle.

ROSA. Pero chica, no es ese aquél jóven rubio que entraba en tu casa?

PEP. Este es otro, moreno, muy gracioso, que me dice unas cosas! (Se guarda la carta.)

ROSA. Es decir, uno de cada pelo.

PEP. Me sucede una cosa tan particular cuando un hombre se me declara; que no sé decirle que nó. Será una debilidad? pero qué quieres ¿Me gustan mucho los hombres.

ROSA. En general?

PEP. En general y en particular... Y lo que siento es no poder dirigirme á ellos con la misma libertad que ellos se declaran á nos otras. Sé franca, Rosita: cuando tú ves un buen mozo de esos que tienen cara de piratas, no se te ván los ojos detrás, y te dan ganas de decirle: hombre,—"me gusta usted,"—Es mucha fatalidad que nosotras sólo tengamos el recurso de mirarlos, así, de cierta manera... ya me comprendes.

ROSA. Tú deliras, Pepita.

PEP. Entre nosotras se puede decir con franqueza lo que delante de ellos seria ilícito.

ROSA. Desde que conozco á Antonio, todos los hombres están para mi de más en el mundo.

EUS. (Entrando.) He pasado un rato delicioso.... Qué sándios son los hombres! (Reparando en Pepita.) Ah!

ROSA. (A Eusebia.) Esta señorita, que tengo el gusto de presentarte, es la vecinita del piso tercero.

EUS. Muy señora mia.

ROSA. (A Pepita.) Mi prima Eusebia.

PEP. Tengo mucho gusto en conocer á Vd.

EUS. Muchas gracias... Ha visto Vd. nada más estúpido en el mundo que los hombres?

PEP. Estúpidos los hombres! El animal más perfecto de la creacion! Todo lo contrario.

EUS. Segun eso, es Vd. de las que tienen el mal gusto de entusiasmarse?

PEP. Si señora, tengo ese rematado gusto.

EUS. Pues, hija, la compadezco á Vd.
PEP. Y yo á Vd.
ROSA. Y yo á las dos, porque llevais las cosas á la exageracion.
RAM. (Entrando.) Señorita Pepa, su mamá de usted la espera. (Váse Ramona.)
PEP. Voy en seguida. (A Eusebia.) Reconózcame usted por su servidora y amiga.
EUS. Igualmente; y que ame Vd. á los hombres tanto como yo los ¡ódio.
PEP. Será Vd. complacida.

ESCENA IX.

DICHOS, ménos PEPITA: despues ANTONIO.

EUS. La niña no se explica del todo mal. Se conoce que es aprovechadita.
ROSA. Tú tambien extremas demasiado tu ódio á los hombres.
ANT. A la órden, mi tenienta: buenas noches Eusebia.
EUS. Adios, Antonio.
ANT. Y Miguel?
EUS. Con las orejas hinchadas de tanto escuchar.
ANT. Qué escucha ese tronera?
ROSA. Al brigadier que está en la sala con mamá y Jacinta.
ANT. Cáspita! El brigadier?... Esto ya se formaliza. Con vuestro permiso, voy á ver si conozco á ese tan decantado brigadier. (Desaparece cautelosamente.)
EUS. Separando un poco el pórtier puede Vd. observarlo todo sin ser visto.
ROSA. Ese hombre se vá á apercibir de tanta sombra chinesca, y vá á creer que lo están burlando.

MIG. (Entrando.) Se puede escribir un libro, tan grande como un misal, con las tonterías que están hablando. Dice el brigadier que tiene un tio cura muy rico, que le ha nombrado su heredero; que se ha batido muchas veces; que su padre murió siendo regidor del Ayuntamiento de Medina Sidonia; que se quiere casar la semana próxima, por que le corre mucha prisa, y que puede participarse á los parientes el haber quedado hoy concertado su matrimonio con la señorita Jacinta.

ROSA. Y Jacinta, qué dice?

MIG. Jacinta, nada; escucharle con la boca abierta: pero en cambio tu madre lo capea por todo lo alto y le dá cada *quiebro* que lo parte. Allí queda Antonio, alargando los oidos.

ANT. (Entrando.) Ya estaba de pié para marcharse y no he podido verlo.

ROSA. Ya se vá?

ANT. Sí, pero vuelve. Si no lo he comprendido mal, se marcha á comer, con el compromiso de volver á pasar un rato en familia. En la voz se parece mucho á un chico teniente que se llama Sanchez, antequerano, bastante tronera. Jacinta se vá á salir con su empeño de ser brigadiera... Mejor; así tendremos quien nos proteja: verdad, Rosita?

ROSA. Yo te quiero á tí de todas maneras; más alto ó más bajo. Ya lo sabes.

MIG. Quién sufre á Jacinta si consigue ser brigadiera?—Yo no asomo por esta casa; y si me apuran, hasta me voy de Madrid.

EUS. Por lo visto, tú no has podido digerir todavía las calabazas que te dió.

MIG. No lo creas; estoy tan fresco. Al principio

no te diré que no, por que cada uno tiene su amor propio.... pero, despues que pasó algun tiempo y observé sus coqueterías, "si te ví no me acuerdo."

ANT. El que va á tener un horrible disgusto es el pobre Ramirez.

ROSA. Verdaderamente; porque la quiere con delirio.

EUS. Y ella, no llegó nunca á corresponderle?

ANT. Jamás. ¿No ve Vd. que es teniente?

MIG Y no llega ni con mucho al tipo de su-basta?

ROSA. El pobre chico ha dejado de venir á casa por lo mucho que Jacinta le hacia sufrir.

EUS. De qué modo?

ROSA. Burlándose de él, y trayéndole y llevándole como un zarandillo.

EUS. Bien hecho. Asi es como se les debe tratar: á zapatazos.

ESCENA X.

DICHOS, CANDELARIA Y JACINTA.

CAND. He quedado prendada de ese santa varon.

JAC. Es finísimo.

CAND. La semana próxima, á casarse. Y qué modestia la suya! Dice que sólo siente no contar con grandes recursos... Le parecerá poco la paga saneada de brigadier?

ANT. Jacinta, sea enhorabuena.

CAND. Ola! Antonio, no habia visto que estaba Vd. aquí.

ANT. No es estraño... la satisfacion..

CAND. Creo que la cosa merece la pena. Siempre dije yo que mi Jacinta haria una buena boda.

EUS. Conque brigadiera?

JAC. Sí, prima, un punto ménos que generala, pero todo se andará.

EUS. De ese modo, casi, casi, se puede transigir.

JAC. Señor Don Miguel, salude Vd. á la señora brigadiera.

MIG. No es muy tonta esta mujer (Aparte.)

JAC. Mamá, mande Vd. por dulces y vamos á escribir á los parientes anunciándoles mi boda.

CAND. Tienes razon: toma. Dale á Ramona para que traiga yemas acarameladas; y tú tráete plumas y papel para que entre todos podamos hacerlo en un *santi amen*. (Jacinta vase.)

ANT. Doña Candelaria, lo que tarde en firmarse mi ascenso, tardo yo en seguir la columna del brigadier.

CAND. Eso estará ya al caer?

ANT. Está acordado, y sólo falta la firma del ministro.

CAND. Se lo diremos al señor brigadier, y verá Vd. qué pronto lo zanja todo.

JAC. (Saliendo á escena.) Aquí hay plumas y papel.

CAND. Pues tomar asiento y empiece la circular. (Todos ménos Miguel se aproximan á la mesa.) Vamos, Miguelito, sea Vd. más galante con su prima.

MIG. Escriban Vds. que yo pondré la arenilla.

ANT. Miguel, hombre!

CAND. Sobrino, no seas degollante, y acércate á la mesa como todos los demás.

EUS. Toma, escribe, y no dés que decir á las gentes.

MIG. (Coje una pluma que le entrega Eusebia y se aproxima á la mesa.) Pidan Vds. otra cosa.

CAND. Estamos todos?

TODOS. Todos.

CAND. Escribiendo clarito y haciendo buena letra: (Dictando.) «Mi estimado pariente...» El más pesado en escribir repite la última sílaba... Mucho pulso, estamos?

MIG. (Despues de una gran pausa.) Te!...

CAND. Te has puesto enfermo? Thé, no hay en casa. Quieres que te hagan tila? (Llamando.) Chica, Ramona. (Risa general.)

ROSA. Si es que repite la última sílaba.

CAND. Ya! Cualquiera se equivoca... Continuemos. «Habiéndose concertado.»

MIG. (Despues de una pausa.) *Do.*

ANT. *Re.* (Risas.)

EUS. *Mi.*

CAND. Niños, formalidad... «El *casamiento* de mi hija Jacinta.»

JAC. El *enlace* es más bonito, mamá.

ROSA. El *matrimonio* suena mejor.

ANT. La *carga á la bayoneta.*

EUS. (*El suicidio.*)

CAND. Si lo echamos á broma no acabaremos nunca... Miguel, cómo crees tú que estará mejor?

MIG. La *union.* (Aparte.)—Sociedad de seguros contra incendios.»

CAND. Lo dicho, el *casamiento* de mi hija Jacinta... con el señor Brigadier, don... cómo ha dicho que se llama?

JAC. Eleuterio Sanchez.

ANT. ¡¡Eleuterio Sanchez!! Si Eleuterio Sanchez es teniente de la primera del Rey... Ya decia yo...

CAND. Ese era otro Sanchez.

ANT. No, señora,— Eleuterio Sanchez Brigadier.—

CAND. Si es Brigadier, cómo dice Vd. que es Teniente?

ANT. Se llama Brigadier de segundo apellido, pero solo tiene el empleo de teniente, si bien es posible que á estas horas ya sea capitan. pues está comprendido en mi propuesta y su nombramiento debe firmarse juntamente con el mio.

JAC. Yo debo tener la tarjeta con que se hizo anunciar. (A parte.) ¡Eso nos faltaba!

ROSA. ¡Buen chasco estaria! (Aparte.)

JAC. (Sacando la tarjeta del bolsillo.) Aquí está: "El... Señor Brigadier. (La enseña á Antonio.)

ANT. Cá! Lo mismo que yo decia: E. S. quiere decir, no *El Señor*, como Vds. creen, sino "Eleuterio Sanchez."

CAND. Como en la tertulia de la señora de Lopez todos le decian Brigadier acá, Brigadier allá, nosotras creimos de buena fe...

ANT. Claro, le llamaban por su segundo apellido.

MIG. (A Jacinta.) Hay lecciones providenciales.

JAC. Esta es una burla horrible. (Cae sobre una butaca.)

EUS. ¡Cuándo yo no los quiero ni pintados!

ANT. Tranquilízate, que no hay motivo para tanto. (A Jacinta.)

CAND. Si tú fueras como otras que no tienen quien las diga una palabra.

MIG. Eso lo dice por tí, hermana,

EUS. Haz el favor de ser más prudente.

CAND. Y qué vamos hacer cuando vuelva ese hombre? (Aparte.) Siempre dije yo que esta hija mia seria desgraciada!

ROSA. No recibirlo.

ANT. Recibirlo, sin daros por entendidas.

MIG. Otra cosa seria una falta de educacion. Tambien puede aplazarse la boda para cuando ascienda á brigadier.

JAC. Ya sé que este suceso te llena de satisfaccion.

MIG. Estoy ni más ni ménos que tú, antes de haber recibido el regalo que te han traido de Tetuan.—"Quien mucho abarca..." ya sabes lo demás.

JAC. Pues no cedo, y me casaré con él.

ESCENA XI.

DICHOS Y RAMONA, con un papel de dulces.

RAM. Las yemas acarameladas. (Gran pausa.)

MIG. Devuélvelas á la confitería por que sospecho que te las han dado de *pega*.

ESCENA XII.

DICHOS ménos RAMONA.

Todos silenciosos y con marcadas muestras de abatimiento. Gran pausa.

CAND. Bajen Vdes. un poquito la voz no crean los vecinos que estamos de francachela.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y RAMONA.

RAM. Don Eleuterio Sanchez Brigadier.
UNOS. No estamos en casa.
OTROS. Nos hemos muerto y no podemos recibirle.
MIG. Que pase. (Aparte.) Veamos en que pára esto.
TODOS. Nó... nó... nó.
RAM. No puede pasar, porque sé ha marchado.
TODOS. (Respirando fuerte.) Yá!!!

RAM. Venia á decirles á Vds., que acaba de ascender á capitan y que ya no hay nada de lo tratado.

CAND. (Coje el antihistérico y lo dá á beber á Jacinta que cae desmayada sobre una butaca.) Bebe, hija mia, ¡Siempre dije yo...! ¡ya no se lo que he dicho yo siempre! (Aparte.)

ANT. Soy capitan: mañana á la Vicaría. Brigadier me lo acaba de anunciar.

EUS. Estaba por avisarle á la vecinita para que se mirase en este espejo.

MIG. Hermana, sé prudente y échate una chinita en el bolsillo. En un buen medio consiste la virtud.

(Al público.) Señoritas casaderas,
tened la leccion presente,
ya que desgraciadamente
abundan las brigadieras.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Gerónimo núm. 2, y de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá números 18 y 20.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Ruado Arsenal, número 94—Lisboa.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.